



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 6 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 40

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Suma y sigue, por Juan Jacobo.—Curso de historia, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Simplezas y barbaridades, por Juan de Austria.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Juan Sustituto.—A estudiar, por Juan Diente.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Una cana al aire (poesía), por Juan de las Viñas.—Sartenazos.—Geroglífico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



ecididamente, los radicales tienen un Mefistófeles que les inspira.

Porque ciertos proyectos, determinadas ideas no pueden salir más que de una cabeza que se adorne con cuernos al uso del día, y cuyo propietario (el de la cabeza) sea poseedor de un apéndice, vulgo rabo, puesto en el sitio donde se estilaba llevar los rabos.

Sí, señor: decididamente el demonio se ha hecho radical, ó los radicales se han vuelto demonios.

Segun dice el telégrafo, parece ser que existe el pensamiento de notificar á las potencias extranjeras las reclamaciones de España contra los Estados Unidos, por las expediciones que han salido de aquellos puertos contra la isla de Cuba.

¿Cabe peor intencion que la que encierra este proyecto?

Porque, desengañémonos, tal idea destruye por completo el argumento de un drama, hábilmente preparado en estas tierras, por los que saben donde les aprieta el zapato.

Figúrense ustedes que los periódicos formales de la Habana, los que por sus enormes dimensiones son verdaderamente útiles para envolver especies; los que dirijen la opinion pública y admiten anuncios á precios convencionales, han querido preparar ántes el terreno para dejarnos convencidos de que de los radicales nada bueno podemos esperar más que ¡la mar! de calamidades.

Y cuando estábamos saturaditos de tales ideas, resulta que el mejor golpe diplomático que puede darse en la cuestion cubana, se les ha ocurrido á los radicales.

¡Pícala gente!

Pero eso no puede ser! los radicales han olvidado su papel y pretenden desempeñar el de los políticos honestos que tienen arrendada la gloria, por algunos años, para ser ellos los únicos que puedan hacer cosas dignas de alanzarla.

¡Qué horror! ¡Ya no hay clases!

Razon ha tenido *La Constancia* al decir que los

partidarios de la revolucion de Setiembre son enemigos de la religion de Jesucristo.

Porque ¡está claro! nuestra santa religion tiene por base la caridad, y, la verdad sea dicha, no se muestra muy caritativo el Gobierno con los periódicos más autorizados de la isla de Cuba, dejándolos *feos* en una cuestion como esta.

Y no se crean ustedes que á los partidos honrados ó de orden, cuando han ocupado el poder, se les ha dejado de ocurrir lo de las reclamaciones, nó señor. Lo que tiene es que les gusta madurar bien los proyectos y atar todos los cabos (y algunos sargentos) para no hacer las cosas á buen tuntun.

Y como en España duran tan poco los gobiernos... ahí tiene usted!

Pero los radicales no reflexionan, hacen las cosas de golpe y porrazo, sin medir las consecuencias, y luego resulta lo que resulta: que se descubren fraudes, sin dar tiempo á que se arregle el asunto de modo que parezca legal, evitando que salga la *Gaceta* descubriendo cosas que han ruborizado al órgano del apostadero.

Naturalmente! y tan grande ha sido su rubor, que ni una palabra ha dicho del suceso que tanto ha preocupado á todas las clases de la sociedad.

Entre personas finas, no está bien hablar de cosas deshonestas.

Nó, señor, nó: aunque parezca mentira, el periódico que más circulacion alcanza en esta Isla no sólo no ha tenido una palabra de elogio para la disposicion que ha de servir de base á la moralidad administrativa, sino que ni la ha copiado en sus columnas.

¡Quién se ocupa de tales bagatelitas!

Todos los días estamos viendo dramas y comedias en que el vicio queda triunfante y la virtud castigada.

Lo contrario es ya muy antiguo y pasó la moda.

¡Que haya una comedia más, qué importa al mundo!

Volviendo á lo de las reclamaciones.

El Gobierno que en tal sentido hable fuerte á la gran República del Norte se cubrirá de gloria.

¡Basta ya de farsas como la del *Pionner* y la del *Virginus* y la del *Stewart* y tantas otras!

¿No nos han enseñado los yankees el camino con la célebre cuestion del *Alabama*?

Pues adelante con los faroles, y acabemos las cosas á mogicones.

Parece verso, pero es verdad.

Un periódico madrileño de oposicion—¿de qué habia de ser?—ha dicho y lo ha copiado otro de la Habana—esas cosas se copian siempre—que en el proyecto de ley que prepara el Gobierno para el reemplazo del ejército, se establece una especie de lotería, por lo cual serán libres del servicio los que nazcan en determinados días,

—Aguántate un día más, pichona mia, le dirá un esposo á su mujer, fuera de cuenta; aguántate hoy, y mañana estará el muchacho exento del servicio.

Tambien preveo que algun industrial publicará en los periódicos un anuncio por el estilo siguiente:

“No más ejército.—Jarabe de pámpano de higuera; infalible para salir de su cuidado en día fijo. —¡Madres, no tengais miedo, y avisad al productor, que os dejará contentas.”

Como ustedes supondrán, la noticia tiene todo el carácter de una patraña de periódico de oposicion, de esas que aquí copian los diaros acreditados, para los usos convenientes.

El telégrafo nos anuncia una inmensa desgracia, verdaderamente nacional.

Un rayo ha destruido parte del célebre monasterio de San Lorenzo, y las llamas han consumido los inestimables tesoros que contenia su biblioteca.

El monasterio del Escorial era una de las glorias de España.

Por eso la noticia debe cubrir de luto los corazones españoles.

En los últimos días han llegado tristes noticias de la Madre Patria.

Descarrija un tren en Cataluña, y mueren muchas personas.

Sale de su cauce el rio Cinca, y se ahogan otras.

Brotan de la tierra nuevos carlistas.

Se incendia el Escorial.

Parece que la Providencia tiene algo con nosotros.

Pero nó, aún nos protege.

En medio de tantas calamidades, no ha llegado la restauracion.

¡Bendita sea la la Providencia, que nos dá su ayuda!

Al saber que un rayo ha incendiado el Escorial, le oí exclamar á un timorato, que se unta con aceite de bellotas:

—¡Jesus! hasta en las nubes hay internacionistas!

JUAN PALOMO.

SUMA Y SIGUE.

Te aseguro, querido PALOMO, que siento cada día mayor alivio en esta mi constante pesadilla. Espero salir con toda felicidad del enmarañado negocio de la deuda, segun con menores datos anteriormente te dejo comunicado.

La verdad es, que con buena voluntad se logran vencer aquellas dificultades que más formidables parecen. Y esta buena voluntad es preciso reconocerla en los señores de la Junta.

Pero como no basta el buen deseo, pues para que los hombres se entiendan es preciso que se

acerquen, es decirte, que haya un punto de union y de partida y un objeto y fin conocido, la necesidad, que ya era apremiante, reclamaba la inteligencia iniciativa de la Intendencia.

Como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que deje de pagarse, llegó por fin el suspirado momento de poner mano decididamente en este delicado y urgente negocio.

Para ello era preciso reunir en el Jefe de Hacienda condiciones de inteligencia, de energía y de integridad, que existen aquí y allá y más adelante, pero que es difícil tropezarlas juntas, porque andan sueltas y separadas por este pícaro mundo.

Hé aquí la parte difícil del problema que estimo vencida y me dá resueltas todas las demás.

En efecto:

¿Cómo hacer un presupuesto *verdad* sin profundizar la materia?

¿Cómo reclamar de los contribuyentes un esfuerzo más sin patentizar la razon de por qué y para qué?

¿Y cómo, en fin, no asegurar á quien haya de esforzarse, que su sacrificio no será malversado por falta de exactitud y moralidad en la administracion de las rentas?

Donde se levante un privilegio, donde se consienta un monopolio, donde se produzca una defraudacion, allí resaltará un déficit que exige mayor sacrificio.

Porque, amigo PALOMO, no hay que darle vueltas; estos medios de enriquecerse serán muy cómodos para los que de ellos se aprovechan, pero no pueden sostenerse sino con cargo á la cuenta de los intereses generales.

Es indispensable dar principio á la obra á fin de extirpar todos aquellos vicios que disminuyen los ingresos, para que el esfuerzo sea menor y más agradable.

Así, pues, la primera operacion consiste en haber calculado con datos suficientes en seis millones de pesos el aumento del presupuesto ordinario por reformas administrativas. Con este punto de partida, la Junta ha acordado aumentar el subsidio de guerra con ocho millones ochocientos mil pesos, todo lo cual permite tener recursos permanentes para atender á los gastos de campaña hasta su feliz terminacion y amortizar la deuda rápidamente.

Para que lo comprendas mejor, te lo pondré claro como Dios manda.

Hélo aquí, reducido á guarismos:

PRESUPUESTO ORDINARIO.

Ingresos	\$32.000,000
Aumento por reformas ..	\$ 6.000,000
Total	\$38.000,000
Gastos	\$31.000,000
Sobrante	\$ 7.000,000

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO.

Ingresos. {	1°—Sobrante ordinario....	\$ 7.000,000
	2°—Antiguo subsidio.....	\$ 5.000,000
	3°—Nuevo idem.....	\$ 8.800,000
Total.....		\$20.800,000
Gastos. {	1°—Amortizacion de la deuda	\$ 5.000,000
	2°—Guerra.....	\$15.800,000
Total.....		\$20.800,000

¿Es verdad, PALOMO mio, que los números entran por los ojos? Claro se vé lo cara que cuesta la guerra y lo que importa asistirla bien para concluir pronto, á fin de acudir con mayor empuje á la amortizacion de la deuda.

La elocuencia de los números evidencia la imperiosa necesidad de hacer efectivos los 6.000,000 calculados por reformas administrativas, para lo cual es preciso que todos andemos derechos, que así el interés general de la pátria lo exige, y no vayamos á buscar que pese la carga sobre el vecino, mientras procuramos nuestro exclusivo provecho.

Los números hablan al alma y contestan inexorablemente á todo chismecillo de vecindad. Por esta razon no encuentro rutina más inconveniente que hacer de las cosas de Hacienda, que á todo el mundo interesan, el libro de los *siete sellos*. Nunca me han gustado sino las cuentas claras. La publicidad, la diafanidad ponen esas cosas en su punto preciso. Todo lo demás es hablar de memoria, como hacian las administraciones moderadas, que tanto nos encomia uno y otro día cierto diario que yo me sé, y á cuya sombra se levantaban fortunas tan asombrosas.

Poquito á poco vamos andando el camino y llegaremos al fin, pues no alcanza más pronto el tér-

mino aquél que más corre. Todo es empezar: el secreto está en empezar bien.

Por esto mataremos nuestra deuda haciendo auto público de fé con los billetes de amortizacion despues de haberla anunciado, expresando el número y el importe de cada billete condenado á la hoguera, para que ningun requisito ni solemnidad falte.

Y como nos interesa mucho menudear estos espectáculos, acudiremos á todos aquellos recursos que están á la mano, acometiendo por un término de seis años el arrendamiento de los bienes embargados, en pública subasta.

Desde que soy hombre público me pirro por la publicidad, y tengo para mí que soy más curioso que una mujer.

Tal es el origen que traigo, querido PALOMO. Si vas á visitar el sepulcro de mi abuelito en el panteon de Santa Genoveva, le verás con el brazo fuera del sarcófago y una antorcha en la mano. Así, nada más de mi gusto que los remates públicos, no sólo por la notoriedad, sino además por la concurrencia. Siempre he tenido por mejor amigo aquél que me dá más.

Pero no vayas á figurarte que nos paramos en esto sólo, porque un aumento de dos mil billetes de la lotería no vendrá mal para el caso, y esto te digo en reserva que es cosa decidida.

Y como es justo que todos concurran á la buena obra, segun la importancia del beneficio que por servicios reciben, porque al fin "el estado social es un cambio recíproco de servicios," como dicen los economistas, el alto comercio llevará tambien su piedra al edificio, sin fatiga del pobre, pues quedarán excluidos de aumento de cargas los que venden al por menor, para que no sufran alteracion los artículos de consumo destinados á satisfacer las imperiosas necesidades de la vida. Esta excepcion se extenderá á todos los pequeños tráficos, alcanzando á los espectáculos públicos, destinados á proporcionar ratos de solaz al pueblo que trabaja, y con doble razon en la excepcion debe comprenderse á los prestamistas y cambiantes, para que no sufran recargo los réditos que paga el necesitado. Sí, PALOMO de mis entretelas, todo esto es muy acertado, porque la crisis económica no justificaría nunca la falta de equidad.

El pobre tiene bastante desdicha con su propia estrechez para que se piense en aumentar sus apuros, y como necesita comer carne á fin de que pueda trabajar y no desfallezca, ningun recargo se impone al consumo del ganado.

¿No te parecen estas medidas pensadas y tomadas al pelo?

Pues agrega á todo esto que no hay nada nuevo en lo del subsidio de guerra, porque se ha tomado por base de la imposicion el admitido ya por el país, y la novedad que en todo esto se introduce se limita á establecer un pequeño derecho de dos pesos sobre capitacion de esclavos de 12 á 60 años, exceptuando en beneficio de los trabajos agrícolas á los que viven en fincas rurales.

Equidad, moralidad y publicidad es, parece, el lema del Sr. Cancio Villamil, para salvar la honra nacional. Esta estricta conducta tendrá de su parte á todos los españoles decentes, pues que la primera cualidad es tranquilizadora, la segunda necesaria y la tercera pone en claro las cosas para que todos las sepamos.

Con que *suma y sigue*, que siguiendo y sumando, á una vuelta de cabeza te hallarás con la crisis económica resuelta, bajando la deuda, restableciéndose el orden, la circulacion y la confianza, y subiendo la moralidad en bien y provecho de todos.

Y con esto me despido de tí hasta que tenga nuevas cosas que contarte, las cuales espero en Dios y en mi ánima que han de ser buenas, pues me dice el corazon que con la ayuda del cielo, con la del gobierno radical y con la del Sr. Intendente, *magüer* un puñado de descontentos, hemos tenido la dicha de hallar el camino.

JUAN JACOBO.

CURSO DE HISTORIA.

Estoy edificado, contento y nutrido de erudicion de la buena; como que acabo de echarme al colete un trozo de historia contemporánea, hasta cierto punto, que me ha llegado al hueso.

¿Qué útiles son los graves estudios, la meditacion y las vigiliat, que lo ponen á uno como nuevo y en estado de escribir durante *nueve años* consecutivos, excepto los lúnes, artículos sobre un mismo tema!

Este triunfo sólo le está reservado á la *constancia*. Ahora es cuando yo conozco las excelencias de la aplicacion.

La verdad es que yo ayer no sabia más historia que la contenida en las dos primeras páginas del compendio del abate Brioux, y la célebre de los *Doce Pares*; ésta de memoria. ¡Buen tipo el de aquél Roldan! ¿eh? ¿Pues dónde me dejan ustedes á Oliveros? Cada uno de ellos, por lo valientes, valian casi tanto como Ruiz Zorrilla, mozo de empuje, que tambien sabe repartir mandobles y cuchilladas.

La diferencia está en que aquellos lo hacían con la espada y éste con la pluma; y esto prueba cuánto hemos progresado de Roncesvalles á Alcolea, de Carlos Magno á Carlos Manco, el VII de una cronología inverosímil.

Pero hoy ya es otra cosa; ha penetrado por la rendija de mi puerta un periódico de la categoría de los acreditados, y con él la luz en mi espíritu, la ciencia en mis sentidos, la erudicion en mis entretelas; con lo que ese diario me ha enseñado tengo ya en mi caletre tal depósito de ciencia histórica, que puedo darla de balde, quedándome siempre un buen repuesto para mi uso particular.

La historia que he aprendido en diez y siete minutos, tiene todas las condiciones de honestidad y buen parecer que son del caso; es verídica, católica y monárquica; una historia esdrújula, que fortifica el alma y aprieta al cuerpo. Tal me hacía falta, para desechar los errores en que me han sumido esas pícaras doctrinas modernas que nos traen revueltos.

¡Qué buenos tiempos aquellos de S. M. D. Fernando VII, y qué buen sujeto era este caballero! Tenía una cara.... Cuando él reinaba, no se le debía un cuarto á nadie, ni habia nadie que tuviera un cuarto. El orden más perfecto reinaba en nuestra pátria; se ahorcaba, y se habria hecho hasta con las once mil vírgenes si á estas les hubiera dado fuerte por lo liberal; se cometian excesos como los del 10 de Marzo de 1820 en Cádiz, un poco sangrientos, pero disculpables por la santidad de la causa que tenia apóstoles tan dignos como Freire, Campana y Eguía; pero en cambio no se le debía un cuarto á nadie, lo repito, y Su Majestad era un bellísimo y robusto sujeto, como decia la mujer del boticario, puesta en carácter.

¿Cómo no desear aquellos buenos tiempos en que un orden varsoviano reinaba en nuestra pátria, y no se hablaba una jota de presupuestos? pero ¡inútil deseo! Ellos pasaron para no volver, y eso nos desespera á los hombres metódicos que tenemos horror al déficit; hoy se halla un Riego en cada esquina, pero ni por un ojo de la cara se encuentra un Calomarde.

¡Cuidado que esto lo sé yo muy bien! como que lo he aprendido en un cuarto de hora.

Pues todavía no tenemos motivos bastantes para llorar á moco tendido los desperfectos ocasionados por las tendencias revolucionarias que cuatro perularios han puesto de moda.

Remontémonos al año 1833, época de la guerra de la Independencia.

Muchos creen que la contienda contra Napoleon fué á principios del siglo; tambien lo creía yo hasta hace un rato, pero no hay tales carneros, y aquí está un diario que gravemente se pronuncia porque fué en 1833.

¡Qué diferencia de tiempos, de hombres y de trajes! Entonces luchaban juntos los grandes con los chicos, acaudillados por los frailes, mientras que hoy los chicos y los grandes están á matarse y los frailes no empuñan el seráfico trabuco sino para gloria y provecho de D. Carlos VII. Ha desaparecido la unidad de miras, de accion, de conciencia, y cada cual tira por su lado, originándose de este piramidal desacuerdo una confusion mayúscula.

Yo pensaba ántes que los españoles estamos tan divididos, por desgracia, en nuestros arreglos domésticos, como siempre dispuestos á unimos al primer síntoma de peligro nacional; creía que si hubiera otro Napoleon, ya francés, como el original, ó una mala copia, prusiana ó inglesa, capaz de venir á España por lana, se unirían para trasquilarlo los chicos y los grandes, los de abajo y los de arriba, los frailes y los legos, porque esta es otra cuestion, y en cuanto á patriotismo, nadie tiene derecho á dudar del contemporáneo, que es de tan buena calidad como el antiguo, por más que recíprocamente se rompan las crismas los españoles de hoy. Pero, sin duda me equivocaba cuando esto creía. Parece que estas cosas no han podido pasar sino en la época que se fué, y no hay permiso para la repeticion.

Otro saltito atrás; mis lectores conocerán que voy retrogradando, pero así es necesario para seguir mi curso periodístico de historia, en el cual el progreso se trata de revés ó á la inversa.

A mí me gusta seguir siempre la buena marcha que me aconsejan los peritos, aunque sea la tranquila é invariable del cangrejo.

Pues andando para atrás tropezamos con los siglos XVI y XVII, y mi mentor me edifica contándome maravillas del cómo y por qué no sufrió España los horrores de las guerras de religión que ensangrataron otras naciones. Nuestros padres no fueron víctimas de las propagandas calvinistas y luteranas, que valen lo mismo, en fuerza de no valer gran cosa, no porque su recto espíritu católico les hiciera permanecer fieles al Evangelio, que es la verdad, sino porque la obligatoria unidad religiosa fué el dique que contuvo la heregía.

Pues medrados estamos si en estos tiempos de abominable desenfreno, en que se ha cometido el escándalo de declarar libre la conciencia, quisiera algun quisque predicar dogmas subversivos. Rota esa unidad por mano de un gobierno hereje, ya nada se le podría oponer, ni siquiera unas hogueras por el esilio de aquellas que desde 1481 á 1808 redujeron á prematuras cenizas á unos 34,656 españoles pecadores; estamos indefensos, y por fuerza habríamos de ir á parar en alas del trastornado sistema moderno á las calderas de Pero Botero.

Con que ya ven ustedes todo lo que sé, cuánto he aprendido; el que quiere saber otro tanto, que no vaya á la escuela, sino que se suscriba al periódico que enseña eso y mucho más.

JUAN PEREZ.

FRITURAS.

Un periódico de París dá las siguientes definiciones:

Clerical.—Nombre con que los que están todos los días metidos en el café pretenden insultar á los que van á la iglesia el domingo.

Torre de Babel.—El primer congreso de diputados de que hace mención la historia.

Republicanos rojos.—Unos monos que comen coque.

Dice un filósofo:—"Para los políticos un juramento es primero que una moneda de oro que se subdivide en monedas de plata, las cuales se subdividen en monedas de cobre, y así sucesivamente hasta que llega á carecer totalmente de valor."

Ellipo, rey de Macedonia, cayó del caballo, y dijo cuando la forma de su cuerpo quedó impresa en el polvo:

—Parece raro que necesitando un hombre de tan poca tierra, sea tan codicioso que se empeñe en ser dueño del mundo.

Si quieres ver á un feo, mírate al espejo.

¿Cuál es el animal que menos vé?
La ve-nada.

Una cocinera que había ido á la fiesta de un pueblo, se presentó á la señora con tres dientes menos.

—Pero, mujer, le dijo ésta, ¿qué le ha sucedido á usted?

—Nada, señora; que fuí á la fiesta, y como había allí un dentista que sacaba los dientes de balde, me hice arrancar tres.

—¿Estarían dañados?

—Nó, señora; pero quise aprovechar la ocasión de la *guagua*.

—Quién ha tirado el primer tiro en la guerra entre Francia y Prusia?

A ustedes, caros lectores, les interesará poco el saberlo, pero parece que no sucede lo mismo al emperador Guillermo. S. M. ha mandado hacer tantas averiguaciones, que al fin y al cabo ha venido á saberse, según dicen los periódicos alemanes, que el primer tiro fué disparado por... una pistola.

El propietario, que es un sargento de caballería prusiana, ha sido condecorado, pero sabemos positivamente que á la pistola no le han dado ninguna cruz.

Dice un periódico francés que tres chinos han pedido en París privilegio de invención para un nuevo telégrafo que quieren establecer.

Se llaman los inventores Wonang-Thin-Yong, Ouan-Pin-Tchi-Yu y Li-Yong-Fi-Deng. Estos nombres, pronunciados después de comer, producen el efecto de la *hipecacuana*.

Los niños malcriados y el vino nuevo deben guardarse juntos, á ver si el tiempo los hace pasaderos.

El emperador Napoleon III ha sido demandado ante los tribunales ingleses por el librero de París Enrique Plou, que le reclama *trescientos treinta y dos mil y pico de francos* por la impresión de la *Historia de César*.

Si en lugar de llamarme Juan me llamara Napoleon, exclamaría compungido:—Qué tiempos, *mon Dieu!* ya no hay clases! hasta los villanos reclaman lo suyo!

¿Cuál es la nación que produce más matrimonios?

—La fasci-nación.

Los periódicos de los Estados Unidos me consuelan.

Veo que la civilización gana terreno en aquel país.

El otro día me contaban los pormenores de dos combates á trompada limpia por apuesta.

Más tarde leí en ellos varios ejemplos de ciudadanos *linchados* por sus conciudadanos. Hoy tenemos una cosa nueva, y es la siguiente:

—En Iowa un hombre ha vendido á su mujer por un colchon y una botella de mucílago."

¿Qué mujer y qué hombre!

Un casado hacía la reflexión siguiente:

—Es un gran consuelo estar sólo, sobre todo cuando tiene uno á su mujer al lado.

Un entusiasta por las glorias femeniles dice:

—El diablo ha podido hacer salir á la mujer del Paraíso, pero no ha podido hacer que el Paraíso salga de la mujer.

Problema.—Cómo puede un hombre ser casado dos veces, sin embargo de no haber tenido ni tener más que una misma y sola mujer.

Para que ustedes no se fatiguen, allá vá la solución:

—Muy sencillamente: llamándose de apellido Casado.

Un periódico del Norte relata la muerte de un cazador acaecida de una manera singular.

Volvió de caza en su carruaje con su perro y su escopeta cargada. Al llegar á su casa saltó á tierra el cazador, y al ir á verificarlo el perro, tropezó con el martillo de la escopeta, salió el tiro y mató al amo instantáneamente.

En el condado de Westchester han sostenido un largo y dispendioso pleito dos vecinos por la propiedad exclusiva de un pozo intermedio entre sus propiedades.

En una conversacion que tuvo el juez encargado de la sentencia con uno de los abogados defensores, dijo el primero:

—Pero, hombre, no comprendo por qué se encarnizan tanto esos señores en poseer ese pozo.

—Lo comprenderá usted perfectamente, replicó el abogado, cuando sepa que las partes litigantes son dos boticarios.

Una señora muy asustadiza preguntaba á un marinero de uno de los vapores de la bahía:

—Dígame usted: ¿se ha perdido alguno á bordo de ustedes?

—Nó, señora, todos se encuentran á los dos ó tres días cerca de la orilla.

JUAN DE JUANES.

SIMPLEZAS Y BARBARIDADES.

Vaya para empezar un hecho histórico.

Erase una mañana de Setiembre, y aparecía en una acera de la calle de O'Reilly un caballo con todos sus arreos y monturas, y encima el correspondiente ginete.

El susodicho ginete era un guardia municipal. (Circunstancia agravante).

Daba gusto ver al bruto y al guarda (no me arrepiento del orden de la colocación) interceptando el paso y dando de cachetes á todos los reglamentos de policía urbana.

Acertó á pasar un caballero, el cual tuvo que bajarse de la acera para no molestar al cuadrúpedo, y seguir por el centro de la calle, no muy limpio ciertamente.

Pero no lo hizo sin encararse con el despreocupado guardia, diciéndole:

—Hombre, me gusta! los animales en la acera y las personas por medio del barro.

El municipal se encogió de hombros, miró fíamente á su atrevido interlocutor, dejó dibujarse en sus labios una sonrisa estúpida, é hizo un gesto que quería decir:

—Cómo ha de ser! Haber nacido caballo!

Repito que el hecho ha ocurrido como lo cuento; lo que no ha ocurrido ni ocurrirá nunca es que tales, simplezas, si son simplezas, ó barbaridades, si son barbaridades, tengan correctivo.

Digo, me parece á mí!

Las medidas tomadas por el Intendente de Hacienda para evitar que la *cosa pública* se convierta en merienda de negros, no han gustado á todos, ¡qué han de gustar!

—¡Vea usted! decía un individuo; para la cosa más insignificante se necesita una póliza.

—Sí, señor, es verdad; hay negocitos que no merecen la póliza, lo que merecen es una *paliza*.

Cuestión de sexo.

Y á propósito de sexo, oirán ustedes ahora un *sucedido* y que debe figurar en la colección de *simplezas y barbaridades*.

Un sujeto leía el anuncio del teatro de Tacon, convocando á los coristas de ambos sexos.

—Me voy á presentar para contratarme.

—No puede ser, está ya completo el coro de hombres.

—Pues entonces pediré que me ajusten para el de mujeres.

A otro individuo lo sorprendió el otro día escribiendo la siguiente carta al empresario de dicho coliseo:

"Muy señor mío: deseo entrar de corista en ese teatro con la más cabal salud que yo para mí deseo: le advierto que lo mismo es para mí la música italiana, que la española, que la francesa: soy general en el arte, es decir, que soy un corista de ambos sexos."

Ya que hablamos de música, trataremos un poco de música celestial.

El *Times* de Nueva York tiene un corresponsal en la Habana.

¿Qué simpleza!

Y ese corresponsal dice en sus cartas todo lo que le parece y mucho de lo que no le parece.

¿Qué barbaridad!

Hablando de la situación financiera, ha dicho:

"Ni los comerciantes ni el público saben en qué situación se hallan, ni qué es lo que han de hacer, y nadie tiene la menor idea de lo que acontecerá el día siguiente."

¿Esto será simpleza ó barbaridad?

Se ha descubierto con entera exactitud la marcha que siguen los astros; se ha medido matemáticamente la distancia que hay desde el muelle de Caballería hasta la luna; un sábio de Ginebra (es decir, es de carne y hueso, pero vive en Ginebra) averiguó que el día 12 de Agosto, infaliblemente, se debía acabar el mundo; después se ha sabido que si no tuvo efecto la función fué por enfermedad del cometa y con permiso de la autoridad: es decir, que todo se sabe menos lo que el día siguiente ocurrirá á los comerciantes de la Habana.

¿Qué porvenir tan oscuro!

Los comerciantes ignoran si se levantarán pobres habiéndose acostado ricos.

O si al levantarse á la mañana siguiente se encontrarán con que se ha acabado el mundo y no tienen, siquiera, un barbero de quien echar mano para que los afeite.

Conozco yo un sujeto que encierra todas las noches el gato en el escaparate, por si pariese al siguiente día que no se pierda la cria.

¿Quién sabe! no vé usted que nadie tiene la menor idea de lo que sucederá el día siguiente?

Ignacio Agramonte ha escrito una carta á cierto amigo suyo, y esa carta ha visto la luz en las columnas de un periódico filibustero.

El escrito de Agramonte es como las epístolas de las mujeres, que en el último párrafo llevan el verdadero objeto de la misiva.

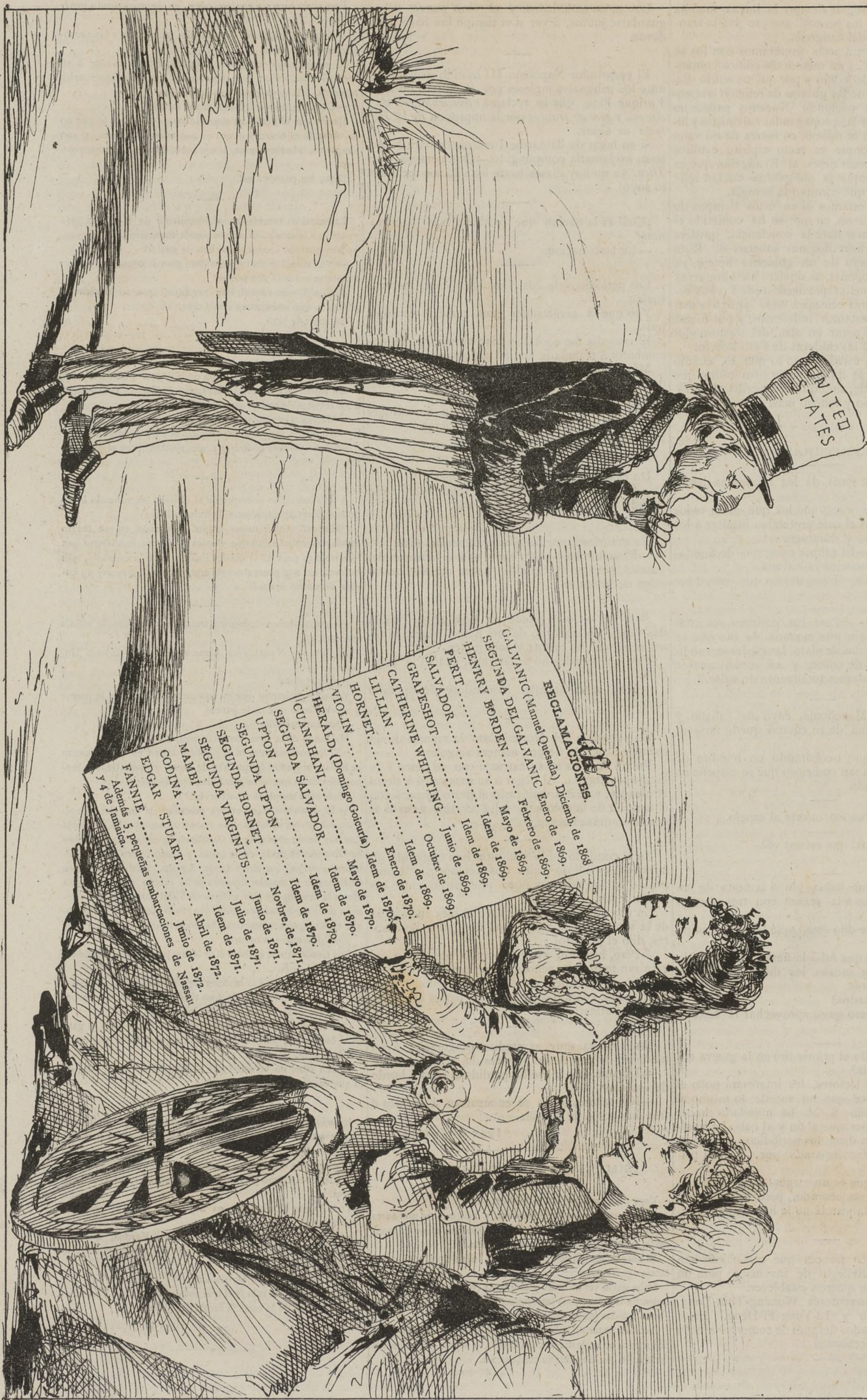
Todo lo que dice Ignacio es hojarasca, pero al concluir desliza las siguientes líneas:

"Dirá usted también al general Bernabé Varona, que sus amigos aquí sostenemos que cumplirá sus compromisos con nosotros."

¿Qué simpleza y qué barbaridad!

Pero, hombre, si más fácil que sostener eso, es sostener sobre la punta de la nariz la farola del Morro!

JUAN DE AUSTRIA.



AHORA, AMIGO MIO, LE TOCA A USTED.



El criado y el Señor.



El Señor y el criado

Litografía Mercantil e Imprenta, O'Reilly 27

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 22 DE SETIEMBRE.

La famosa escuadra, la invencible armada de Cuba libre ha sido puesta en venta por el alguacil de Newport y ha producido

iii\$4,800!!!

De los cuales hay que deducir dos mil pesos que el capitán Norton se olvidó de devolver á un prestamista: total \$2,800, líquido producto de la venta del *Pioneer*, que se ha de repartir entre los abogados que han intervenido en la causa, los alguaciles que han ejecutado la sentencia, el capitán del *Moccasin*, que apresó al *Pioneer*, y el capitán del *Pioneer*, que lo delató al *Moccasin*.

El ministro regordete de Cuba libre y el héroe número 1 de la marina mambí, el eximio Chauveau, han remitido al Departamento de Estado su inevitable protesta.

Y esto me recuerda un cuento.

Aburrido un inglés de ir detrás de un deudor suyo que estaba más pelado que una rata, ocurriósele que girando una letra contra él tal vez la pagaría por no sufrir el bochorno de una protesta.

Así lo hizo, pero el otro no pagó.

Fué el notario á requerir el pago, y como el deudor insistió en rehusarlo, el notario dijo que iba á protestar la letra.

—Vaya usted protestando, le dijo el otro, que á mí me tiene sin cuidado el protestantismo de los ingleses.

Yo soy un católico muy tolerante.

Creo que al gobierno de los Estados Unidos también le tienen sin cuidado las protestas de la República de Cuba. ¡Ha sido siempre tan tolerante con ella!

Yo no sé qué evoluciones haría en el Departamento de Estado el almirante Chauveau, el Nelson de Cuba libre, para dar más énfasis á su protesta.

Allí no podría clavar al palo la bandera, disparar un cañonazo y arrojar la espada al mar, como hizo cuando le quitaron el buque; pero de fijo que debió hacer alguna heroicidad parecida, tal vez una zapateta al aire, un salto mortal ó un salto de carnero.

Lo que yo extraño es que Chauveau no lleve consigo algún fotógrafo de cámara, para sacarle el retrato instantáneo en esos actos solemnes; porque la posteridad se devanará los sesos y los perderá en conjeturas tratando de averiguar la verdadera postura del almirante Chauveau al hacer estas trascendentes operaciones.

Porque las vistas fotográficas que se han sacado del *Pioneer*, con toda la tripulación agrupada sobre cubierta y procurando cada uno de los oficiales que su cara se viese más que las de los otros, no bastan para el objeto requerido. Esas vistas podrán servir á los laborantes para hacerse cargo, contemplándolas, de que todavía existe su invencible armada.

Pero lo que se quiere es la copia fiel del acto imponente de protestar el almirante Chauveau en nombre de la República de Cuba, entera y sin tara: para que se vea la expresión de su interesantísima cara, la posición del cuerpo, la actitud de las manos, los pliegues del trapo insurrecto clavado en la cruz entre los ladrones, los remolinos que hizo la espada al revolotear por el aire hasta caer, como Ícaro, en el mar, y la configuración de la humareda que salió de la boca del cañón.

Todos estos datos son de tal importancia que, una vez perdidos, no es posible que Cuba llegue á ser independiente.

A Cuba libre acaba de salirle otro héroe, otro Sansón de esos que tienen toda la fuerza en la lengua.

Figúrete tú un mozalvete que hasta hace algún tiempo blasonaba de español y que, porque á consecuencia sin duda de alguna trastada tuvo que escapar de la isla, se ha convertido en filibustero. Pero no creas en filibustero de esos de medio pelo, sino de aquellos más declarados; como que fué en la desastrosa expedición de Cristo y Goicouría.

Estaba empleado últimamente en una compañía de seguros de esta ciudad, y tan poco seguros estaban él y los fondos, que ambas cosas desaparecieron á la vez.

La familia del pollo arregló el asunto devolviendo á la compañía la cantidad que aquel *aseguró*, y él entonces salió de su escondrijo, para volver á dedicarse á otras tareas industriales.

Pero se encontró con que esa pequeña operación de bolsa, le había malquistado con sus paisanos, y él, para rehabilitarse, pensó hacer una heroicidad que fuese sonada.

Echó guindas á la tarasca, creyendo sin duda que la tarasca no haría caso de las guindas; pero cuando vió que regañaba los dientes fué á buscar unos perros que se llaman *reporters*, para que estorbaran que la tarasca se lo comiera.

Y se encuentra seguro en compañía de los perros el antiguo empleado de una compañía de seguros.

Para más extensas aclaraciones, te recomiendo la lectura de los últimos números de *La Revolución* y de *El Cronista*.

JOHN BULL.

MADRID, 13 DE SETIEMBRE.

Decían que se acababa la insurrección carlista.

Y sin embargo las noticias recibidas en la quincena, prueban todo lo contrario.

De nada ha servido la vengadora espada del aristocrático

Baldrich. A pesar de continuar en Vich todo lo que ha podido, y de poner cara feroz al enemigo,

Las mermadas facciones prometen darle muchas desazones.

El país, ya se vé, necesita consolarse, y el que no se consuela, es porque no quiere. El partido carlista es un partido muerto, pero como estamos en tiempos revueltos, ha resucitado.

¿D. Manuel, que hay de los carlistas? le preguntaban hace dos días al Presidente del Consejo.

—Hay....

—Qué....

—Hay....

—Qué....

—Hay muchos.

Y se puso á contar por los dedos.

—Partidas en Cataluña, partidas en Asturias, partidas en Navarra y aún en Madrid....

Apuradillo estaba D. Manuel con estas y otras cosas.

Fué al Escorial, y dijo:

—Señora, la tranquilidad es completa.

—¿Cómo?—dijo ella.—¿Pues y las partidas de Cataluña?

—No hay cuidado. Allí está Baldrich.

—Peso es que la guerra no cesa.

—Pero está Baldrich.

—Pero se nos amenaza con otra dinastía.

—Pero señora ¿y Baldrich?

—¡Caramba, V. todo lo arregla con ese Baldrich!

—Como que no tengo otro.

El Presidente del Consejo volvió á Madrid avinagrado.

Telegrafió á Cataluña.

—¿Qué hay de las partidas?

Baldrich contestó:

—Pregúntemelo *vusensia* en catalán, porque así no comprendo.

D. Manuel le volvió á telegrafiar.

—Disuélvame V. las partidas en catalán y acabe V. de marearme en castellano.

Y ni por esas.

La provincia de Cataluña

parece un jardín de flores,
toda llena de carlistas
de diferentes colores.

De diferentes colores está lleno el campo de la política: hay carlistas, cabreristas, constitucionales, conservadores, frontizos, sagastinos, radicales, zorrillistas, cimbríos, alfonistas, montpensieristas, republicanos á secas, republicanos federales, transigentes, intrasigentes, benévulos, malévolos, individualistas, socialistas, comunistas, petrolistas y.... ¿qué sé yo qué más?

Todos dicen que su sistema es el mejor; todos se proponen "hermanar la libertad con el orden," y cada uno de ellos se cree representante de la mayoría de la nación.

Es una cosa que sería extraña y rara, á no ser tan frecuente, que para los individuos de un partido que manda, todo lo que hace el Gobierno está bien hecho; mientras que para la oposición, todo es malo.

Verdad es que cuando la oposición deja de serlo, cuando sube al poder, suele olvidar cuanto ha predicado antes, y suele hacerlo lo peor posible.

Yo me acuerdo un emigrado que hizo (ó al menos él decía que había hecho) algo por la revolución, y que siempre estaba vociferando:

—¡Los que mandan son unos bandidos! ¡Se alimentan del sudor del pobre pueblo! ¡Bonito alimento! ¡Hay que echarlos de España! ¡Abajo los ladrones!

Y cuando después del 29 de Setiembre volvió mi hombre al suelo pátrio, pidió un destino de vista de Aduana, y decía:

—Lo que es si yo vuelvo á emigrar, no será con los bolsillos vacíos.

No sé á cuál de las facciones en que están repartidos nuestros partidos, pertenecería este mozo; pero es igual.

Se dan casos de estos en todos los partidos.

No digamos que todos los que se dedican á la política tengan las *patrióticas* intenciones y los *honrados* propósitos del emigrado en cuestión; pero con ligerísimas excepciones [tan ligeras que apenas se notan] el que no vá por peras vá por mazanas. Una gran cruz, una encomienda al menos, oírse llamar V. S., y el inocente entretenimiento de cobrar unos cuantos duros á fin de mes, sin haber hecho nada en los 30 días anteriores, son estímulos bastantes para lanzarse á la cosa pública.

Las ideas y los principios son como la red ó la liga: para cazar incautos.

Y luego extrañan que vaya habiendo cada día más indiferentes.

Me acuerdo por esto de un cuentecillo que, con licencia de ustedes, voy á contar.

Habían ido los alumnos de un colegio á confesarse.

Un mismo cura iba oyendo los pecados y absolviendo á los pecadores.

Como éstos eran casi inocentes, se confesaban de pecadillos propios de la edad, sin malicia apenas.

Uno dice:

—Acúsome, padre, de que suelo tirarle del rabo al gato.

Otro:

—Acúsome de que me gusta la zanahoria.

Y así por el estilo.

El bueno del cura iba hartándose de oír simplezas.

Al fin llegó el último, y le dijo:

—Acúsome, padre, de que cuando juego, suelo romperme la chaqueta.

—Adelante, le contestó el cura.

El chico, que esperaba una reprimenda, creyó que el cura no le había entendido, é insistió:

—Es que me la rasgo.

—Bien, hombre, bien; ya sé, prosigue.

—¡Pero es que me la desgarró!

Y entonces cargado el confesor, le dijo:

—¿Y á mí qué? ¡Aunque te la hagas pedazos!

Pues eso les va pasando á los españoles; cuando les aburre mucho el trompeteo de los políticos, exclama:—¿Y á mí qué? ¡Aunque te la hagas pedazos!

Adios, JUAN PALOMO, salud y buenas carnes te desea
EL GARBANZO.

A ESTUDIAR.

Tengo la costumbre de dar gran importancia á todos los asuntos que se rozan con la instrucción pública.

Porque yo creo que de la instrucción nace la ventura del país, y con la instrucción se evitan los disturbios y se asienta la tranquilidad sobre sólidas bases.

Por eso siento hoy especial satisfacción en dar cuenta de la solemne apertura de la Universidad de la Habana, acto que tuvo lugar el día 1.º del corriente, ante una concurrencia numerosa y distinguida.

Y también por eso es mayor mi satisfacción al ver el brillante estado en que se encuentra dicho establecimiento, gracias á la acertada dirección de su ilustrado Rector el Excmo. Sr. D. Francisco Campos.

El discurso inaugural, estuvo á cargo del Dr. D. Antonio María Tagle, que hizo un erudito trabajo sobre *El talento en sus relaciones con la civilización y el progreso del hombre y de la humanidad*.

En la última parte de su discurso, se ocupó el orador de las mejoras introducidas en el establecimiento desde que el señor Campos ejerce el rectorado.

Pasaremos revista á estas mejoras, que son dignas de mención.

Se ha reparado materialmente el edificio, que por varios puntos amenazaba ruina.

Se han renovado todos los enseres destinados á los actos públicos.

Se ha instalado, conforme á todas las exigencias científicas, un laboratorio de química.

Se ha hecho la agregación á la Universidad del Jardín Botánico, poniéndolo en mejores condiciones que antes estaba.

Se han trasladado al edificio de San Isidro las escuelas de Medicina, construyendo un hermoso anfiteatro anatómico.

Se ha puesto en ejecución, venciendo grandes dificultades, el nuevo Plan de Estudios, con entero acierto.

Expuso el orador, y en la conciencia de todos los oyentes estaba, que en el período de su rectorado el Sr. Campos ha prestado las mayores facilidades para que las puertas de la Universidad se abriesen á los estudiantes pobres, sin necesidad de largos y costosos exámenes, y ha resuelto con sano criterio y con la menor molestia posible para los interesados, todos los asuntos sometidos á su cuidado.

Y hay una circunstancia muy digna de ser tomada en cuenta. El Sr. Campos está ejerciendo hace más de un año el elevado puesto de Rector, sin retribución ni emolumento de ninguna clase. Esta conducta patriótica, debe tener por recompensa la publicidad, aunque temamos ofender la modestia de tan distinguido jurisconsulto.

Segun tenemos entendido, el Sr. Campos debe dejar muy pronto el elevado puesto, donde tanto ha hecho por el mayor brillo de la enseñanza, para dirigirse á Europa, donde le llaman asuntos de familia.

Nosotros estamos persuadidos de que el Gobierno, penetrado de lo que á los intereses del profesorado conviene, conferirá al Sr. Campos, en propiedad, la plaza que interinamente desempeña, premiando de este modo los méritos de un antiguo catedrático, y de un honradísimo é ilustrado jurisconsulto á quien todos sus subalternos y compañeros profesan especial consideración y respeto.

El estado brillante en que se encuentra la Universidad debe servir de gran satisfacción al que se halla al frente de ella, y JUAN PALOMO le envía sus plácemes y se felicita por ello, amante, como es, del mayor esplendor de la instrucción pública.

JUAN DIENTE.

UNA CANA AL AIRE.

Ha llegado ya Octubre
con muchas aguas,
que nos ponen las carnes
como unas gachas;
y así, en remojo,
voy á decir cantando
cuantas son ocho.

Tengo yo la guitarra con una cuerda, que aunque cuerda, es más loca que una coqueta, pues canta y gime, y hasta, si viene á pelo, dinero pide.

Esa cuerda que tiene la quiero mucho, porque jamás me ha dado ningún disgusto; y vá usted á verlo, servirá para ahorcarse el niño *Terso*.

Si tal hicieses, cuerda, ¡Jesus qué gozo! sería yo contigo muy generoso, dándote en cambio para que tú lo ahorcasses, un *moderado*.

Treinta y dos laborantes, siete embusteros, veintitres petrolistas, diez *comuneros*, forman en junto treinta y seis calabazas y siete brutos.

Tengo yo una guitarra con más sandunga que el que pide y no abona las deudas nunca. ¡Ole con ole! para cantar playeras los españoles.

Tengo yo una guitarra con mayor garbo que el que quiere entrar telas de contrabando. ¡Ay, mi teniente! para pillar *chanchullos* el Intendente.

Tengo yo una guitarra tan retrechera, que si pagan, á chorros las notas suelta. ¡Ole con ole! á guitarra me huelen algunos hombres.

Tengo yo una guitarra tan puesta en moda, que por no dar de balde, ni dá las notas. ¡Alza, pilili! en medrar con la patria está el busilis.

No pases, niña bella, por esta Aduana, que hay allí quien te quiere cazar con trampa, si el *manifiesto* no lo llevas en orden por fuera y dentro.

No pases, niña hermosa, por aquel sitio, porque allí son iguales grandes y chicos; y á los más *gordos* le van á dar un susto de tomo y lomo.

Veintidos y catorce son tres docenas, y la gente que engaña no es gente buena. ¡Ole, chinita, para decir verdades mi personita.

JUAN DE LAS VIÑAS.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO. EL CHAVAILLO.

XXXII.

El coronel de los voluntarios andaluces organizó la marcha para volver á Nuevitas, muy contento con el éxito de la sorpresa, y ponía el pie en el estribo para montar su caballo, que había dejado escondido en la manigua, cuando se le presentó el cabo Guillen con la mano en la frente, en señal de respetuoso saludo.

—¿Qué hay? preguntó el jefe sin mover el pie.
—Mi coronel, ¡vaya V. S. que nos hemos portado bien! Como unos bravos, y no quedarán sin premio los cuatro hombres que han llevado á término tan difícil empresa.
—No se trata de eso, mi coronel; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber, y el cumplimiento del soldado no exige otro premio que la estimación de sus jefes.

—Sin embargo, la patria es agradecida.
—Pues si es agradecida, y si V. S. es tan bueno, compádecase de los que hemos pasado el día en esta soledad esperando la muerte sin tener en qué entretenernos.

—¿Qué quiere decir eso? preguntó el jefe frunciendo las cejas.
—Quiere decir, mi coronel, que si tardan en llegar los mambises, encuentran aquí sólo cinco aldeluyas estenuadas por el hambre.

—¿Cómo?
—Todo lo contrario de esa exclamación, mi coronel. No entiendo....
—Cada uno de nosotros decía entre dientes, ¡no cómo! —Ya, murmuró aquel sonriéndose; no trajeron ustedes nada?

—Absolutamente nada; y desde el rancho de esta mañana....

—¡Pobres muchachos, exclamó el coronel. Y el caso es que ya hasta Nuevitas....

—A eso venía, mi coronel; como Dios cuida de los buenos, nos ha deparado algo para restaurar las perdidas fuerzas.

—¿Y ese algo ¿qué es?
—Las provisiones que traía la gente que acabamos de despachar; si usted me permite, sin detener la marcha, iremos buscando, que con poco nos contentaremos.

—Busque usted, cabo Guillen, y buena suerte, aunque me figuro que estos mambises no habían de tratarse muy á cuerpo de rey.

—¡Viva usted mil años, mi coronel!
El jefe montó á caballo, y la columna se puso en movimiento, quedándose á retaguardia el cabo Guillen, Pedro Contreras, el Chavaillo y el voluntario que había sobrevivido á su compañero.

—¡Ea, muchachos! despues de la tempestad viene la calma; abramos ese saco que á manera de alforjas revienta con el contenido; y como dijo nuestro coronel, Dios nos dé buena suerte.

—Venga, añadió Pedro, metiendo la mano dentro del saco, despues de cortar la cuerda con que estaba amarrado.

Y la sacó llena de frijoles negros, crudos.

—Bonito percal, pero se destiñe! exclamó Frasquito riéndose.

—Si estuviera *cocinados*, como dicen por acá, observó Víctor, buena cuenta daríamos de ellos.

—Meta usted otra vez la mano, y que sea con mejor fortuna, añadió el voluntario.

Pedro Contreras repitió su viaje de exploración dentro de aco, y enseñó á los hambrientos ojos de sus compañeros un soberbio trozo de carne cruda.

—¡Estamos divertidos! Parece mentira que con tanto fuego como les hemos regalado, sólo se haya cocido la carne en sus cuerpos! exclamó Pedro en tono de zumba.

—Busque usted algo más, señor Contreras.

—Ahí vá lo que queda, respondió el veterano sacando un manojito de plátanos verdes.

Una carcajada fué la respuesta de todos.

—¡Soberbio hallazgo! prorumpió el Chavaillo! Esas provisiones *inmasticables*, á pesar de nuestra hambre voraz, me recuerdan aquel calvo que se encontró un peine.

Pedro hizo un gesto *altamente significativo*, se comprimió el estómago con profundo dolor, y echó á andar seguido de sus compañeros, que desfallecían á aquella hora por falta de alimento y por el cansancio de la lucha que había sido agitada.

Y paso entre paso, venciendo las dificultades del terreno en la manigua, anduvieron el kilómetro que los separaba de la ciudad; cuando avistaron la Marina, al resplandor de la luna, dijo Víctor Guillen al Chavaillo que iba apoyado en su brazo:

—Vamos acercándonos al terreno.

—¿Adónde? preguntó el mozalvete deteniéndose para mirar fijamente á su compañero de armas.

—Está claro; á la casa donde habita la mujer que ahora impera en mi corazón.

—¿Cá! exclamó Frasquito poniéndose su arma al brazo, sin duda para contener con esto los latidos de su corazón, agitado con el cansancio de la marcha.

—¿Lo duda usted, compañero!

—¡Vaya! esa mujer no ha pasado de los ojos, y por tanto, no ha podido abrirse camino para llegar hasta el corazón, cuyo departamento encontraría ocupado.

—Me hace gracia la seguridad con que cree usted leer en mi alma.

—Amigo Víctor, juzgo las impresiones de usted por las mías, y como estamos en idéntica situación, claro es que idénticas han de ser las consecuencias.

—Piensan todos los seres del mismo modo.

—Todos nó; pero usted y yo sí.

—Es mucha suposición.

—Sea usted franco, camarada.

—Me obligará usted, amigo Frasquito, á cerrarle el pecho á la confianza.

—¿Y qué me importa? Mientras más empeño pone usted en cerrarlo, más leo en su interior.

—¡Bah!

—¿Quiere usted una prueba?

—Sí.

—Déjeme usted que le ponga la mano sobre el corazón.

—Aquí está, contestó Guillen presentando el pecho á su compañero.

El Chavaillo colocó su afeminada mano sobre el costado izquierdo del voluntario, y sonriéndose con aire de triunfo, exclamó:

—¿Lo vé usted, compañero?

—¡No veo nada!

—¡Yo sí! ¡Nos acercamos á la casa de la mujer que asegura usted que ahora impera en su corazón, y ni un latido más anuncia su proximidad.

—La amo, pero no me dá tan fuerte, amiguito.

—Esa falta de fuerza en momentos tan supremos para los sentimientos del alma, acredita la ausencia del cariño. No trate usted de falsearlos, porque sería inútil.

Víctor Guillen se encogió de hombros como queriendo determinar la poca importancia que daba á aquél asunto, tan vital á los ojos de su compañero de armas, y dijo, señalando una casa:

—Ahí está.

—¿Quién?

—Ella.

—¿Ella será Javiera Salcedo? preguntó el Chavaillo echándose sobre los ojos el sombrero de jipijapa, como si quisiera ocultarlos á Víctor, sin comprender que la luna no es un buen delator de los sentimientos, porque sus tibios rayos esconden fácilmente las impresiones que los ojos delatan.

—La misma, contestó el cabo, mirando su reloj. Son las nueve de la noche, y á pesar de la hora avanzada, veo luz en su casa; y si no me engaña el corazón, ella me está esperando.

—¡Ella! exclamó Frasquito comprimiendo el brazo del cabo como si temiera caerse.

—¿Qué es eso? ¿Vacila usted ya?

—¡Un vahido!.... ¡No es extraño! Hemos trabajado mucho, y luego el estómago está vacío, añadió haciendo un esfuerzo para dibujar en sus labios una sonrisa.

—¡Que no se diga, compañero! El pabellón de Andalucía está en nuestras manos, y despues de una victoria tan lucida, tendría que ver que un voluntario andaluz se desmayara por falta de un poco de lustre en el estómago. ¡Ánimo!

—¿Desmayarme? ¡Quiá!.... Apretemos el paso, que ardo en deseos de llegar y de conocer esa mujer superior que en el corazón de usted disputa su lugar á la gaditana Consuelo Vargas.

—¡Vá usted á ponerse bizco cuando contemple su belleza!

—¿De veras?

—Aquí la tiene usted, compadre, dijo Víctor soltando el brazo del Chavaillo, que se quedó inmóvil al ver que aquél se acercaba á la ventana para estrechar con efusión la mano de una mujer asomada á la reja.

—¡Víctor! exclamó Javiera; ¡te he esperado en vano toda la noche!

—Ya ves, contestó el voluntario, que vengo en columna, de una expedición en que hemos peleado como buenos, saliendo victoriosos.

—¡Siempre en peligro!

—Esa es la vida del militar, querida mía.

Al oír estas palabras, el Chavaillo, sin saber lo que hacía, acarició el gatillo del fusil como el que se prepara á hacer fuego sobre alguna persona que le provoca.

No pudo comprender el motivo de aquél movimiento, que dejó al mozo algo enajenado pero cesó pronto en su actitud, pues Víctor se acercó á él, y cogiéndole por la mano, le hizo andar algunos pasos para colocarle delante de la reja; allí lo presentó á Javiera, diciendo:

—Aquí tienes un compañero de armas, valiente como el Cid, á quien debí la vida el otro día cuando me atacó el cabo Morella, y á quien he vuelto á deberla en esta jornada.

—¡Gracias! exclamó Javiera tendiéndole la mano.

—¡Hermosa mujer! murmuró el Chavaillo aceptando maquinalmente la mano de Javiera.

Pero al tocar sus dedos la piel de la mano de la linda camagüeyana, Frasquito la soltó como si hubiera tocado una culebra.

Víctor y Javiera se miraron sorprendidos.

(Continuará.) JUAN SIN-TIERRA.

SARTENAZOS.

En la semana que hoy termina, la compañía de Torrecillas no nos ha dado en la escena de Tacon más de notable que la repetición de *La mala semilla* y *Maruja*.

En la ejecución de la primera, la Santos tuvo momentos muchos, felicísimos; Guerra caracterizó el bravo General como lo imaginó el poeta seguramente; Ecija interpretó fielmente su papel; y por último, hasta Palomera trabajó con.... frac, pero sin fé, esperanza ni caridad.

En la pieza *Maruja*, tan ligera como agradable, nos han hecho reír y gozar mucho, así Torrecillas, que se despachó á su gusto, como la Santos, que estuvo inimitable por la gracia intencion y naturalidad con que desempeñó su papel. El público que paga, el juez inapelable, la colmó de aplausos.

Sin embargo, *La Constancia*, que es un periódico muy sabio, dice que no le satisfizo, porque no estuvo en carácter. Qué me cuenta usted! Sentimos en el alma el mal rato que habrá pasado nuestro colega.

Hay un diputado que se llama Palanca.
Este sí que podrá hacer hincapié.
Además, hay en el Congreso un Toro.
Daré jiego?

Hemos recibido una carta del Sr. Ferrer de Couto, relatando los pormenores de un desafío que tiene pendiente con un mambisito de *nido*, llamado Abreu.

No reproducimos la carta, porque ya ha visto la luz en todos los periódicos diarios de esta capital; pero sí diremos al digno patriota Ferrer de Couto, que no necesitaba dar tales explicaciones.

Todos le conocemos, todos le apreciamos y todos sabemos que no había de desmentir sus antecedentes ante un *héroe* de la talle del mambisito, cuyas majaderías debiera despreciar.

El autor de *El bucy suelto*..... ha sido nombrado gobernador de no sé qué provincia de la Península.

Bien se lame.

Han llegado á esta ciudad en el vapor-correo, entrado en la noche del juéves, los artistas que componen la compañía dramática que viene á inaugurar la temporada teatral en Al-bisu, bajo la dirección de los señores Valero y Mario; de Valero, gloria de la escena española, y de Mario, gloria también de nuestro teatro cómico.

Sus amigos les obsequiaron anoche con una serenata, en que por haber de todo, hubo hasta versos, champañía y flores para la Cayron.

La compañía se estrena esta noche con *Las querellas del Rey Sabio* y *Pobres mujeres!* que se repiten mañana domingo como funcion extraordinaria.

Emilio Mario ha reservado su estreno para el mártes próximo, eligiendo el precioso proverbio *No la hagas y no la temas*, de nuestro corresponsal en Madrid Eusebio Blasco.

El *Daily-News*, que á fuer de inglés, es filantrópico hasta el pie de imprenta, truena contra los españoles de Cuba, porque, dice, suelen dar algunos azotes á sus trabajadores negros.

A renglon seguido ahoga fervorosamente en fondo, sueltos y gacetas porque se conserve en Inglaterra el sistema penal de los azotes, que se aplica á los blancos.

El *Daily News* cree de inferior clase á sus paisanos que á los nacidos en el Congo.

Está en su derecho de creer lo que le dé la gana.

Las obligaciones del católico, según los periódicos carlistas, son éstas:

1ª Proveerse de un fusil. Los fusiles se hacen tan indispensables como el pan de cada día.—*La Reconquista*.

2ª El que tenga fusil, que no lo pierda, y el que no lo tenga, que lo busque; que se entiendan los que oyen misa, por que ese es el ejército de Dios, y.... Dios no ha de bajar hasta que tenga reunido su ejército.—*La Regeneración*.

3ª Con el rosario sólo no cumpliremos nuestra obligación. Sin el fusil sería una caña. Orad y pelead, que contra la revolución que amenaza destruirnos, la única razón es el hierro bautizado.—*La Verdad*.

Pues, señor, *oramus*, y mano al trabuco.

Los barberos de San Sebastian se han declarado en huelga. —¿Quién afeitará al santo?

Se anuncia una huelga general de pelo. A los sesenta años de edad.

Mi criado se ha declarado en huelga. Hoy no me ha sisado.

Las fiestas que los aragoneses residentes en la Habana tributan á su excelsa patrona la Virgen del Pilar, han empezado el día 2 con una novena en la iglesia de Santa Teresa y continuarán el 11 con salve á toda orquesta, y el 12 á las ocho de la mañana solemne misa cantada, estando el panegírico á cargo del Pbro. D. Marcos Guerrero.

El día 14, á las cinco de la tarde, saldrá en procesion la preciosa imagen de plata por las calles de Compostela, Sol y Teniente Rey.

Los aragoneses echarán la casa por la ventana, como tienen por costumbre.

Y JUAN PALOMO tendrá mucho gusto en asistir á las festividades, para las que ha sido galantemente invitado por la comisión.

Mi amigo don Remigio se ha retratado ayer con gorro frigio, y el señor de Podanca con su boina blanca. ¡Y por llevar distinta tapadera puede ser que se rompan la mollera!

El inglés es un animal muy temible que aparece los sábados más feroz que ningún otro día.

La sola diferencia que le distingue de los demás animales, es que no hay medio conocido de cazarlo.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

*Banastas llevaba un hombre,
y otro decía:
—¿Qué lleva usted, buen hombre?
—Banastas mías.
Cosa es bien dura
decir que en las banastas
van astas suyas.*

El amigo B. D. ha salido de nuevo á la palestra, y, como es consiguiente, acertó el geroglífico.

Pero el único, señores, el único que lo acertó.

Un periódico de Filadelfia, la *Press*, asegura que el presidente Balta, del Perú, que figuró en la última revolución, se encuentra de viaje.

Todo el mundo sabe la triste figura que en esa revolución hizo el desgraciado presidente Balta, y le dará la razón á la *Press*, que le supone de viaje.

Porque lo está, de viaje al otro mundo.

Se extraña *El Cronista* de que *El Americano*, periódico que tiene chillones ribetes de filibusterismo, no se llame *El Hispano-Americano*.

¿Es candor ó malicia esa pregunta, compañero?

Para lo que dice y pinta ese periódico, le basta el nombre que lleva; en cuanto al de *Hispano*, ni le conviene, ni quiera Dios que se le ocurra.

Hablando dos individuos en el café del Louvre del proyectado empréstito de sesenta millones, decían:

—¿Qué me dice usted del pago de las famosas cuentas de la expedición de Méjico y de la evacuación de Santo Domingo?

—Francamente, eso de la evacuación del santo, me huele muy mal.

Muchas gracias damos al *Diario de Cienfuegos* y otros ilustrados periódicos del interior, que nos tratan con suma benevolencia, copiando algunos de nuestros trabajos y citando la procedencia.

El día 1º de Octubre tuvo lugar la solemne apertura del curso en el Real Colegio Seminario, que tan acertadamente dirige el ilustrado Sr. Canónigo Magistral D. Mariano Hernández Guillén.

Diálogo entre una persona decente y un médico:

—Diga usted, doctor, ¿está de peligro?

—Sí, es grave, muy grave lo que tiene. Como no consigamos que venga la reacción....

—¿La reacción! Antes la muerte.

El enfermo habrá reventado á estas horas.

Acaba de establecerse una agencia general de negocios, en la calle del Obispo, número 25, antigua cigarrería de García, hallándose á su frente los señores don Miguel Iribarren y don José Cecilio Rodríguez, personas de reconocida aptitud en el ramo á que se dedican.

Volviendo de acompañar un cadáver al cementerio, entran dos amigos en las Tullerías. El mozo oye de donde vienen. Uno de ellos dice:

—¡A ver, mozo! Beafteck, jamon, huevos, espárragos, queso, fruta, dulce y café.

El mozo. — (No hay duda, viene del entierro de su suegra).

Dicen que tienes postizos
dientes, cabello y color,
lo sólo que tienes tuyo
es lo malo, el corazón.

Los yankees se están dedicando á la fabricación de torpedos en el arsenal de Brooklyn. Hicieron el primero, y apenas lo echaron al mar, se fué á fondo; sólo á fuerza de emplear máquinas y cadenas pudo volver á la superficie á los quince días.

El director de la fábrica debe estar satisfecho del ensayo; pocas veces se verán torpedos más torpes.

El conde de Villamar, natural de Puerto-Príncipe y desterrado á España por laborante, cuyos antecedentes las cien trompetas de la fama pregona por toda la Isla, ha salido diputado por el distrito de Morella.

¡Qué mengua! ¡qué vergüenza para un pueblo que lleva á las Cortes semejantes diputados!

Anteayer llovió en Guaracabulla, Bolondron y Remangnaguas.

He ahí una noticia parecida á las que nos dan nuestros colegas en sus *Alcances* de la tarde.

Mr. Stanley, el camandulero descubridor del Dr. Livingstone, orgulloso por los honores que se le han tributado en Inglaterra, ha resuelto emprender un nuevo descubrimiento, según el *Herald* de Nueva York, su patron; el de las diez tribus perdidas de Israel.

En una estadística de buques acorazados, hecha por un francés, figuran los Estados Unidos por 146 buques!

Al ministro de Marina de la Union le cogió de susto la noticia, y escribió á Mr. Thiers; "Señor, dicen malas lenguas que por ahí andan 46 buques blindados de mi pertenencia; mándeme usted media docena, que buena falta me hacen, y le regaló los demás."

—¿Me dá usted fuego?

—¡Ya lo creo! Y á su casa de usted también, si puedo.

—¡Hombre, por Dios, no tanto!

Un *reporter* del *Herald* hizo exprofeso un viaje á Berlin para hacerle la siguiente pregunta al emperador Guillermo:

—Señor, necesito saber qué vá V. M. á hablar con los emperadores de Austria y Rusia.

—Es muy sencillo, contestó Guillermo: lo que me dé la gana.

El *reporter* se fué á la estación próxima y telegrafió á Mr. Grant:

"El emperador Guillermo dirá á los de Austria y Prusia lo que me dé la gana."

Y dijeros los yankees al leerlo: "¿Qué valientes somos!"

Es ya una vergüenza lo que sucede en el *paraíso* de Tacon las noches de funcion, é irritante la indiferencia con que la policía vé todos aquellos hechos y dichos, indignos de una capital.

Leo en un periódico madrileño:

"Ha sido trasladado el señor Cuñado...."

¿De quién?

Hemos recibido el primer tomo de *La razón y la fe*, que ha tenido la bondad de remitirnos su autor el Sr. D. Ramon María de Araztegui.

Como es una obra escrita por un católico de campanillas, otro día le dedicaremos un juicio crítico, aunque sea éste un trabajo superior á nuestras fuerzas.

Una damita joven se contrató por primera vez en un teatro. —¿Ha salido usted á la escena ya? le preguntó el empresario.

—Sí, señor.

—¿En dónde?

—En *Un cuarto con dos camas*.

Según dicen los periódicos de Madrid, un cura de la provincia de Burgos se ha comprometido á sacar á campaña 94 hombres.

¿De dónde los sacará?—Esa es la cuestión.

Dice que el ama está bastante delicadita.

Con que....

Varios periódicos han publicado los nombres de los nuevos disputados, designándolos por su color.

Sólo les faltaba haberlos enumerado así, por ejemplo:

Díaz Quintero, moreno claro.

Coronel y Ortiz, color de moco de pavo.

Labra, verde.

Padial, moreno agraciado, tostado del sol.

Escoriaza, jaspeado.

Sanromá, color de *medio* americano.

Los gastos de recepción en Berlin de los emperadores Alejandro y Francisco José, se calculan en 3.750,000 francos.

Estos gastos, como sucede siempre, los paga el pueblo, especie de cuero del que salen todas las correas.

¡Qué pueblo tan espléndido! ó mejor dicho: ¡Qué pueblo tan avaro!

Porque han de saber ustedes que la mayor parte de él vive en los arrabales de la ciudad, ocupando mezquinas barracas, donde se lo come la miseria.

Y todo ¿por qué? Para tener el gusto de ofrecer á su emperador 3.750,000 francos cada vez que tiene visita.

—¡Qué niño tan hermoso! ¿es de usted?

—Sí, señor.

—Ven acá, monín, ¿cuántos años tienes?

—Cinco y medio.

—¿Y para qué vas á estudiar?

—¡Para diputado!

Estaba yo viendo representar en el gran teatro una comedia de Perez Escrich [autor á quien se muestra muy aficionada la compañía de Tacon] cuando de pronto dijo el galán joven.... ¿he dicho galán....? ¿he dicho joven....? ea, pues ya está dicho y no me vuelvo atrás, para ser generoso—le oigo exclamar:

—A propósito de la Mancha, te visita aún aquel joven aragonés?

¡Cáspita con los á propósitos del Sr. Perez Escrich!

Es como si yo dijera: á propósito de calenturas, tu hermana tiene las pantorrillas gordas.

ANUNCIOS.

Pérdida!—El día 29 del próximo pasado mes de setiembre, ántes 6 *después* de la hora de que no conviene hacer memoria, se le han extraviado al que suscribe, entre las calles del Bobo y del Sueco, los números de *La Constancia* y *Diario de la Marina* de esta capital que contienen la resolución dictada por la Intendencia, y publicada en la *Gaceta Oficial* del 28, referente á una pesca del género furtivo.

Se gratificará con un *pastel* de maíz tierno, al patriota que en la casa calle de la *Conveniencia*, núm. 13, entregue dichos números, que á nadie pueden ser de utilidad más que al que, como el infrascrito, por temor de ser declarado "enemigo de nuestra causa," contribuye con su *pesante*, al sostenimiento de dichos periódicos, de los que únicamente aprovecha lo que como oficial reproducen.

FACUNDO.

Gangarría.—Por temor á la quema, y sin intervencion de tercero, se traspasa, *furtivamente* se entiende, (si para la fecha no lo está ya) cierta casa de cantería y mampostería, alto y bajo, situada en la calle de Cuba, que á cuantos la ven asombra.

Del tejemaneje y demás pormenores, impondrán en la calle de la Habana, número no sé cuántos.

GEROGLIFICO.

**NOCHIE
NADA**

(La solución en el próximo número.)

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.